

La temporalidad del ser en general. Entre el abismo del “tiempo-espacio” y el “portal de un nuevo instante”

The Temporality of Being in General. Between the Abyss of “Time-Space” and the “Portal of a New Instant”

MARIO MARTÍN GÓMEZ PEDRIDO
(Universidad de Buenos Aires)

Resumen: El desarrollo del concepto de temporalidad originaria luego de *Sein und Zeit* presenta diversas formulaciones. En este artículo nos focalizamos en tres de ellas explicando su articulación. El tiempo originario del tiempo-espacio que se abisma en el sitio del instante. El gran instante de la eternalización y el instante del paso del último Dios. Cada uno de estos niveles especifica el modo en que puede pensarse el darse del ser en su retorno y repetición no identitario. Concluiremos destacando la función del abismo en esta nueva forma que toma la temporalidad centrada en una reformulación de la noción clásica de eternidad por medio del instante del paso del último Dios.

Palabras clave: temporalidad, abismo, eternidad, instante, ser

Abstract: The development of the concept of original temporality after *Sein und Zeit* presents various formulations. In this article we focus on three of them explaining their articulation. The original time of time-space that sinks into the site of the instant. The great instant of eternalization and the instant of the passage of the last God. Each of these levels specifies the way in which the giving of being can be thought of in its non-identitarian return and repetition. We will conclude by highlighting the function of the abyss in this new form that temporality takes centered on a reformulation of the classical notion of eternity through the instant of passage of the last God.

Key-words: temporality, abyss, eternalization, instant, Being

Introducción: El «reino» del *Ereignis* y el otro comienzo

La relación instante-eternidad conforma una posible «temporiedad del ser en general» que se concretiza en los *Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)* cuando Heidegger explicita el objetivo del texto:

Los “Aportes” preguntan por una vía que recién se abre a través del *tránsito* al otro comienzo [Übergang zum anderen Anfang], en el que ahora ingresa el pensar occidental. Esta vía lleva el tránsito a lo abierto de la historia y lo fundamenta como una tal vez muy larga estancia, en cuyo cumplimiento el otro comienzo del pensar permanece siempre sólo vislumbrado, pero sin embargo decidido (Heidegger, GA 65, p. 4)¹

¹ El término destacado en bastardillas y el término entrecomillado son de Heidegger. En todos los otros

El ser caído en el olvido se halla en la indigencia y solo interrogando por su verdad podemos iniciar el tránsito hacia el otro comienzo: «La pregunta por el ser es la pregunta por la verdad del ser [*Seyn*]. Realizada y concebida históricamente se convierte en la *pregunta fundamental* [*Grundfrage*] frente a la pregunta vigente de la filosofía por el ente (la pregunta conductora)» (GA 65, p. 6). La necesidad de plantear esta pregunta fundamental (GA 65, p. 10) y de iniciar con ella un tránsito hacia el otro comienzo (cfr. Richardson, 1967, pp. xvii, xxiii) se debe a un estado de indigencia de la filosofía. La pregunta fundamental por la «verdad del ser» (cfr. GA 65, pp. 10-11) caracteriza «[...] la época de la inacabable necesidad desde la oculta indigencia de la *falta de indigencia* [*aus der verborgenen Not der Notlosigkeit*]» (GA 65, p. 11) y se revela así la necesidad de repetir la pregunta por el sentido del ser en cuanto «apertura para el ocultarse», de allí el carácter fundamental de este preguntar (cfr. Parvis, 2007, pp. 186 y ss.). Desde nuestra perspectiva la posibilidad de plantear esta pregunta fundamental por la verdad del ser depende de una revisión de la temporalidad originaria y sus alcances: «Entretanto la filosofía en tránsito hacia el otro comienzo, tiene que haber producido algo esencial: el proyecto, es decir, la inauguración fundante del espacio de juego temporal de la verdad del ser» (Heidegger, GA 65, p. 5). Se trata de una revisión de la temporalidad originaria en tanto la noción de tiempo incluirá el espacio en un mismo nivel de igualdad, el «tiempo-espacio» conllevará una reflexión en torno a la noción de eternidad: «Es un bosquejo del tiempo-juego-espacio [*Es ist ein Vorriß des Zeit-Spiel-Raumes*], que la historia del tránsito tan sólo crea como un reino, para decidir desde su ley sobre los carentes de futuro, es decir, los siempre “eternos [*“Ewigen”*]”, y los futuros es decir los únicos» (GA 65, p. 6). El «reino» que se crea a partir del espacio de juego temporal permitirá diferenciar entre lo eterno carente de futuro y la temporalidad de los futuros, los únicos, que corresponderá a la «eternalización» y el «gran instante».

Sostendremos y desarrollaremos en el presente trabajo que en este «reino» analizado por medio del *Ereignis* en los *Beiträge zur Philosophie* la temporalidad adquiere tres formulaciones co-originarias que son complementarias entre sí, a saber, 1) la temporalidad originaria entendida como «temporalidad abismal del tiempo-espacio» que se expresa en el «sitio del instante»; 2) la temporalidad del ser en general como eternalización referida al «portal del nuevo instante» y 3) el «gran instante» del paso del último Dios. Estas tres versiones del tiempo posibilitarán el tránsito del primer inicio, marcado por el primado de *Sein und Zeit* (1927), hacia el otro comienzo donde se explicitan las tesis de los *Beiträge* (1936-1937) que configuran una posible temporalidad del ser en general.

1. La temporalidad originaria

1.1. El «tiempo abismal del tiempo-espacio»

En el apartado 91 de los *Beiträge* titulado «Del primer comienzo al otro comienzo» Heidegger caracteriza ambos comienzos y delimita la importancia de la verdad del ser (cfr. GA 65, p. 179). Se plantea en el otro comienzo una relación del hombre al ser (cfr.

casos en que citamos al autor, salvo aclaración en contrario en una nota específica a pie de página, hemos seguido el mismo criterio de respetar las bastardillas y las comillas introducidas por él. En todos los casos hemos utilizado los textos en su lengua original y siempre hemos confrontado nuestra traducción con las traducciones castellanas canónicas, en especial la de Dina Piccotti, para justificar nuestro criterio de traducción; si en algún caso fue necesario hemos aclarado nuestra diferencia terminológica.

Haar, 1990, pp. 109-157) que es complementada con un llamado desde el ser hacia el hombre (cfr. Haar, 1990, pp. 159-199) con respecto a lo cual Michel Haar señala: «El hombre no decide por sí mismo la esencia relacional que lo define, sino que su relación con el ser responde o corresponde siempre a la relación de antecendencia del ser para con él. El hombre es [...] pasivo» (Haar, 1990, p. 109). Por eso Haar se pregunta si: «¿[...] es esta la transposición ontológica del esquema místico de la *desposesión*? No soy yo quien habla, es Dios quien habla en mí. No es el hombre quien piensa, es el ser quien lo hace pensar. Heidegger seguramente respondería que la relación con el ser es más «vieja» o más originaria que cualquier mística y filosofía» (Haar, 1990, p. 165), es decir, «si hay receptividad hacia lo posible, el hombre no es pasivo. Para que algo sea *pensable*, primero debe ser y darse, presentarse a nosotros. Pero entonces debemos volvernos tanto hacia él como hacia nosotros» (Haar, 1990, p. 165). En ese sentido «...nuestro deseo de pensar el ser responde a este movimiento que lo lleva hacia nosotros, hacia el espacio de presencia y claridad que somos» (Haar, 1990, p. 166). En lo que sigue presentaremos el aspecto ontológico-temporal del comparecer del ser para el hombre en tanto para Heidegger, «este movimiento no es otro que el deseo original de aparecer y ser pensado» (Haar, 1990, p. 166).

1.2. Tiempo-espacio y «abismalidad inagotable»

Heidegger afirma con respecto al mencionado vínculo hombre-ser, ser-hombre lo siguiente: «El ser [*Sein*] necesita del hombre para esenciar, y el hombre pertenece al ser para consumir su más extrema determinación como Dasein» (GA 65, p. 251). La relación entre ser y hombre, acontece entonces en el marco de un elemento primero que es el *Ereignis*. El *Ereignis* se despliega como una oscilación recíproca o «contrabalanceo [*Gegenschwingung*]» entre ser y hombre, hombre y ser aconteciendo así en una relación de viraje y contra-viraje: «El viraje esencia entre el llamado-a [*Zuruf*] (al perteneciente) y la pertenencia (de lo que es llamado). Viraje es contra-viraje» (GA 65, p. 407). A los efectos de considerar las distintas implicancias de la relación hombre-ser, ser-hombre (cfr. Benz, 2016, p. 19) examinaremos la articulación fenomenológica que Heidegger desarrollará entre abismo, tiempo-espacio, sitio instantáneo, el gran instante como portal y la eternidad como eternalización. Heidegger comienza a presentar así estas relaciones: «Si nos es dada una vez más una historia, la creación exposición al ente desde la pertenencia al ser, entonces es inevitable la determinación: *preparar* el tiempo-espacio de la última decisión –si y como experimentamos y fundamos esta pertenencia–» (GA 65 p. 13). Es decir, se trata de preparar por medio del tiempo-espacio la última decisión por el otro comienzo. De este modo el tratamiento del tiempo-espacio y su alcance resulta fundamental para comprender este viraje: «Todos los comienzos son en sí lo acabado inaventajable. Se sustraen a la historiografía, no porque sean supratemporalmente-eternos sino mayores que la eternidad [*überzeitlich-ewig, sondern größer als die Ewigkeit*]: los golpes del tiempo [*die Stöße der Zeit*] que conceden al ser la apertura de su ocultarse. La propia fundación de este tiempo-espacio se llama *ser-ahí* [*Da-sein*]» (GA 65, p. 17). El tiempo-espacio es una temporalidad diferente a la eternidad vinculada, por Heidegger en este pasaje, a la supratemporalidad e intemporalidad. El tiempo-espacio es una temporalidad originaria porque constituye «los golpes del tiempo que conceden al ser la apertura de su ocultarse». La posibilidad de orientarse hacia el otro comienzo preguntando por la verdad del ser en la indigencia de su olvido (cfr. GA 65, pp. 17-18) se liga entonces a la temporalidad entendida como tiempo-espacio en un instante no puntual:

La pregunta pensante por la verdad del ser [*Wahrheit des Seyns*] es el instante que soporta el tránsito. Este instante no es nunca realmente comprobable, menos aún para calcular. Sienta recién el tiempo del acontecimiento [*Zeit des Ereignisses*] [...] De este modo una larga futuridad se mantiene abierta en el instante [*So bleibt diesem Augenblick eine lange Zukünftigkeit aufbehalten*], supuesto que una vez más el abandono del ser del ente deba ser quebrado (GA 65, p. 20).

De esta forma la futuridad tiene una importancia central para la estructura de la temporalidad cuando se trata de quebrar «el abandono del ser del ente», ella tiene su apertura en el instante y ambos conforman un «tiempo del acontecimiento» en el tránsito hacia el otro comienzo que implica un presentir el tiempo originario, Heidegger señala: «El presentimiento [*Die Ahnung*] –mentando conforme a la disposición fundamental- [...] recorre y mide toda la temporalidad: el tiempo-juego-espacio del ahí» (GA 65, p. 22). La temporalidad así presentada en la cual el instante y la futuridad se relacionan como «tiempo-juego-espacio del ahí», que se diferencia de lo meramente eterno, da cuenta de una ontología negativa que se halla a su base, lo «noedor del ser». Dice Heidegger al respecto de esta ontología negativa del fundamento: «El fundamento funda como *a-bismo* [*Ab-grund*]; la indigencia como lo abierto del ocultarse (no el “vacío”, sino abismalidad inagotable)» (GA 65, p. 29). De este modo se constituye «El abismo como el *tiempo-espacio*» (GA 65, p. 29) y hace patente su negatividad abismal: «El ser como acontecimiento –vacilante negación como (rehuso). Madurez: *fruto* y *donación*. Lo noedor en el ser [*Das Nichthafte im Seyn*] y el impulso contrario; *conflictivo* (ser y no ser)». (GA 65, p. 29). El ser como acontecimiento es noedor porque esencia como “claro para el ocultarse” (GA 65, p. 29), esa negatividad se expresa cuando el fundamento funda como abismo abriendo el tiempo-espacio en su «abismalidad inagotable». Con este criterio Heidegger piensa desde los *Beiträge zur Philosophie* la historia de la metafísica como esenciarse del ser «en su vacilante negación como (rehuso)»:

El camino hacia la esencia de la historia, concebido a partir del esenciarse del ser [*aus der Wesung des Seyns*] mismo, esta “fundamentalontológicamente” preparado a través de la fundación de la historicidad sobre la temporalidad. Ello significa, en el sentido de la “pregunta por el ser” conductora únicamente en “Ser y Tiempo”: el tiempo, en tanto *tiempo-espacio* [*Die Zeit als die Zeit-Raum*], retoma en sí la esencia de la historia; pero en tanto el tiempo-espacio es el abismo del fundamento [*der Zeit-Raum der Abgrund des Grundes*], es decir, de la verdad del ser, se encuentra en su interpretación de la historicidad la remisión a la esencia del ser mismo, cuya interrogación es allí el único esfuerzo y no una teoría de la historia, ni una filosofía de la historia (GA 65, p. 33).

El comienzo para Heidegger es histórico de allí que podamos plantear un viraje hacia un otro comienzo que interroge por la verdad del ser. Esa historicidad del comienzo se sustenta en la temporalidad originaria, el tiempo-espacio, que es el «abismo del fundamento» que interroga por el esenciar del ser en el otro comienzo. En ese sentido: «El comienzo tampoco es lo “eterno”, porque precisamente no es puesto fuera y apartado de la historia» (GA 65, p. 55). El tiempo-espacio se relaciona así con el acontecimiento en tanto se fundamenta en el esenciarse de la verdad del ser (cfr. GA 65, p. 74) y el «[...] ser realiza la inauguración del tiempo-juego-espacio de su esenciar: la fundación del ser ahí» (GA 65, p. 87). El tiempo-juego-espacio se inaugura abismalmente por el esenciar de la verdad del ser y «[...] se produce dado que la necesidad del *cometido* más extremo es experimentada desde la más íntima indigencia del abandono del ser» (GA 65, p. 96). Es la indigencia del abandono del ser la que motiva la pregunta por el esenciar de su verdad en una decisión tiempo-espacial, se trata de lo «*tempo-espacializante*

de la decisión que irrumpe del ser mismo» (GA 65, p. 103). De esta forma queda delimitado el ámbito para la articulación entre el tiempo-espacio y la pregunta por el ser, el *Ereignis*: «Este lugar, que por sí mismo recién funda nuevamente espacio y tiempo, es el ser-ahí, sobre cuyo fundamento por primera vez el ser mismo [*das Seyn selbst*] llega al saber como el *rehuso* [*Verweigerung*] y con ello como el acontecimiento [*Er-eignis*]» (GA 65, p. 140). El tiempo-espacio en tanto acontecimiento en el cual sabemos del rehuso del ser y de la indigencia de su olvido testimonia el tránsito del primer comienzo hacia el otro comienzo en el cual «la verdad es reconocida y fundada como verdad del ser y el ser mismo [...] como el *acontecimiento que vira sobre sí* al que le pertenece la caída anterior del quiebre y con ello del a-bismo» (GA 65, p. 185). De esta forma en el «otro comienzo» el tiempo originario es entendido como tiempo-espacio y la «verdad del ser» como abismo porque el ser se sustrae en tanto fundamento del ente, oscila entre su manifestarse y su ocultarse, es decir, se demora y se retrae. El abismo así entendido es un modo del fundamento que se relaciona con la ocultación e ilumina desde su estado de oculto (cfr. GA 65, p. 182). El esenciar de la verdad del ser en la abismalidad del tiempo-espacio da la característica temporal del otro comienzo, a saber, el ser esencia de modo aclarante-ocultante, por ello se ha de pensar la esencia del tiempo de modo originario:

Que desde el primer comienzo *nos* resplandezca primero el tiempo como verdad del ser para la meditación repetidora, *no dice* que la plena verdad originaria del ser sólo podría ser fundada sobre el tiempo. Por cierto, tiene que en primer lugar pensar la esencia del tiempo tan originariamente (en su “extática”), que devenga concebible como posible verdad del ser como tal. Pero ya este examinar el tiempo lo trae en referencialidad al ahí del ser-ahí con la espacialidad del ser ahí y por tanto en esencial referencia al espacio [...] Pero tiempo y espacio, medidos por la representación habitual de los mismos, son aquí más originaria y plenamente el tiempo-espacio de ningún modo acoplamiento, sino lo más originario en su correspondencia (GA 65, p. 189).

El abismo del tiempo-espacio es «más originario» que toda «representación habitual» de ambos por separado. Que el tiempo «resplandezca primero» no implica que el espacio no sea equi-originario con él; el carácter extático del tiempo remite de este modo a la espacialidad del *Dasein* y en su esencia específica se copertenecen mutuamente (cfr. Polt, 2006, pp. 140 y ss.). Esta relación equi-originaria no es simétrica, pues el tiempo crea espacio, es emplazante: «El tiempo en tanto extasiante-inaugurante es con ello en sí a la vez *emplazante*, crea “espacio”. Éste no es de igual esencia que él, pero perteneciente a él, como él a éste» (GA 65, 192). Por su parte, el espacio genera espaciamento a partir de su vinculación con el tiempo, el «[...] *espacio* tiene que estar concebido aquí originariamente como espaciamento (cómo éste se deja indicar, pero no concebir con plena originariedad, en la espacialidad del ser-ahí)» (GA 65, 192). Tenemos así una contraposición entre, por un lado, el desarrollo de la noción de tiempo en el primer comienzo (cfr. GA 65, p. 207) y, por el otro, el modo en que se lo concibe de modo originario en el otro comienzo (cfr. GA 65, p. 223). La originariedad del tiempo no es concebida como tal durante el primer comienzo de la filosofía entendido como historia de la metafísica, sino en el otro comienzo donde es pensada desde el tiempo-espacio en el esenciar de la verdad del ser. El tránsito hacia el otro comienzo es una confrontación con la historia del primero (cfr. GA 65, p. 196) en el cual yace aún oculta la verdad del ser y, por ello, la esencia de la entidad se percibe como «presencia estable» (cfr. GA 65, p. 195). En el extenderse del tránsito del «fin del primer comienzo [...] hasta el otro comienzo» (GA 65, p. 227) se delinea el lugar para el acontecer de la esencia del ser, dice Heidegger al respecto:

La historia del ser [*Die Seynsgeschichte*] conoce en largos espacios de tiempo, que para ella son sólo instantes, insólitos acontecimientos [*seltene Ereignisse*]. Los acontecimientos como tales: la asignación de la verdad al ser, el hundimiento de la verdad, la consolidación de su inesencia (de la corrección), el abandono del ser del ente, el ingreso del ser a su verdad, el atizamiento del fuego hogareño (de la verdad del ser) como del sitio solitario de paso del último Dios, el relampagueo de la singularidad única del ser [*Einzigkeit des Seyns*]. Mientras la destrucción del mundo vigente como autodestrucción vocífera hacia el vacío sus triunfos, se concentra la esencia del ser en su apelación suma: como acaecimiento apropiador *adjudicar* [*zuzueignen*] al ámbito de decisión de la divinidad de los Dioses el fundamento y el tiempo-juego-espacio [*Zeit-Spiel-Raum*], es decir, el ser-ahí, en lo único de su historia (GA 65, pp. 227-228).

Entendemos el «*adjudicar*» de la esencia del ser en el «tiempo-juego-espacio» como el juego del abismo posibilitante del tiempo-espacio que, como examinaremos más adelante, es donde se avizora el «ámbito de decisión de la divinidad de los Dioses», esto es, el paso del último Dios como momento cúlmine de la historia del ser (cfr. Coriando, 1998, pp. 143; 150-180; 196 y ss.). Por eso, a nuestro juicio, Heidegger afirma en la cita: «el ingreso del ser a su verdad, el atizamiento del fuego hogareño (de la verdad del ser)» remite al «sitio solitario de paso del último Dios» que constituye «el relampagueo de la singularidad única del ser» que se mostrará en la originariedad del sitio del instante específico del abismo del tiempo-espacio dado que en la historia del ser que «conoce en largos espacios de tiempo, que para ella son sólo instantes» se produce el traspaso del primer al otro comienzo (cfr. GA 65, p. 233). Al reconocer esta diferencia el instante deviene «el tiempo como verdad del ser» (GA 65, p. 234) y revela su importancia para el «relampagueo de la singularidad única del ser» en el otro comienzo.

El carácter totalmente otro de la pregunta fundamental se comenzó a gestar, para Heidegger, desde *Sein und Zeit* (cfr. Schnell, 2017, pp. 159-178). En ese marco ya la presentación del «Ser para la muerte» contenía la posibilidad de comprender «el tiempo como verdad del ser» propio del otro comienzo (cfr. GA 65, p. 283; Ciocan, 2014, pp. 87-166; 226 y ss.). Lo que se pensó y elaboró en *Sein und Zeit* se vincula a la temporalidad de un modo específico: «Que la muerte sea proyectada en el contexto esencial de la originaria *futuridad* [*Zukünftigkeit*] del ser ahí en su esencia fundamental-ontológica significa, por cierto, en primer lugar, en el marco de la tarea de “Ser y Tiempo”: ella se encuentra en conexión con el “tiempo”, que está planteado como ámbito de proyección del ser mismo» (GA 65, 284). De esta forma *Sein und Zeit* de algún modo ya anticipa el otro comienzo, pues: «[...] realiza la extrema medición de la *temporalidad* y con ello el instalarse del *espacio* de la verdad del ser, el *anuncio del tiempo-espacio*. Entonces *no* para negar el “ser [*“Seyn”*]”, sino para fundar [*zu stiften*] la razón de su afirmabilidad plenamente esencial» (GA 65, p. 284). El abismo del tiempo-espacio es «abismo para el quiebre del ser» (GA 65, p. 31) y como «instantánea referencia al acontecimiento en que el ser es llamado por su clamor» (GA 65, p. 31) el acontecimiento «deviene posible sitio instantáneo para la decisión» (GA 65, p. 32).

1.3. Tiempo-espacio y sitio instantáneo

Hemos señalado que la abismalidad del tiempo-espacio implica dos «transplazamientos [*Verrückungen*]» (cfr. GA 65, pp. 373, 381) el transplazamiento temporal como «desplazamiento [*Entrückung*]» y el transplazamiento espacial como «emplazamiento

[*Berückung*]]: «El “tiempo” como temporalidad, mentada la originaria unidad del desplazamiento que es aclarante ocultante, da el fundamento más próximo para la fundación del ser-ahí» (GA 65, p. 234). La expresión el «“tiempo” como temporalidad» y su mentar, desde nuestro punto de vista, explicita cómo el abismo del tiempo-espacio se articula con el sitio del instante a partir del salto y el quiebre del ser. En cuanto al salto del ser dice Heidegger: «El salto es el dar-el salto de la disposición a la pertenencia al acontecimiento. Acometida y falta de advenimiento y huida de los Dioses, el acontecimiento, no es forzable según el pensar, bien por el contrario es para poner a disposición pensadamente lo abierto, que como tiempo-espacio (sitio instantáneo) hace accesible y estable en el ser-ahí el quiebre del ser [*die Zerklüftung des Seyns*]]» (GA 65, p. 235).

El quiebre del ser «constituye el a lo largo del a-bismo de la nada [*dem Ab-grund des Nichts*]]» (GA 65, p. 236) de este modo se dan «las posibilidades del abrigo de la verdad...lo más ampliamente» (GA 65, p. 237), es decir, una salida del abrigo del ser dando lugar al esenciar de su verdad abandonando la indigencia de su falta de indigencia. El quiebre de su abrigo-ocultamiento «[...] deja surgir primeramente al ahí como el sitio instantáneo del donde y cuando» (GA 65, p. 236). El abismo «funda el tiempo-espacio en su estructura de desplazamiento y emplazamiento» (GA 65, p. 237) en la cual el tiempo acontece como «instante [*Augenblick*]]» y el espacio como «sitio [*Stätte*]]². En este salto encontramos el conflicto del ser por llegar a la patencia, pues el «esenciar inicial de la verdad es contencioso [*streithaft*]]» (GA 54, p. 38). Heidegger se refiere a esta «contienda originaria [*Urstreit*]]» (GA 5, p. 48) señalando que el tiempo-espacio es «el *sitio instantáneo* de la contienda (ser y no ser)» (GA 65, p. 29).

De este modo «[...] la fundación del tiempo-espacio se anticipa en las necesidades de los abrigos esenciales de la verdad y del saber conductor acerca de ella» (GA 65, p. 237), Heidegger se refiere a esta situación nuevamente como una relación del ser con los Dioses. En la sección anterior hicimos referencia a una «decisión de la divinidad de los Dioses» complementariamente Heidegger menciona que «El ser (*das Seyn*) es el estremecimiento del diosar (del sonido previo de la decisión de los Dioses sobre su Dios)» (GA 65, p. 239) y ese «estremecimiento amplía el tiempo-juego-espacio [*den Zeit-Spiel-Raum*] en el que él mismo llega a lo abierto como rehuso» (GA 65, p. 239). El ser en su rehuso llega a un claro ampliándose su juego tiempo-espacial porque «[...] tiene la tendencia a lo propio como es-tremecimiento del diosar, que necesita el tiempo-juego-espacio para su decisión» (GA 65, p. 240). En el «estremecimiento del diosar» el ser alcanza «su magnitud» en el otro comienzo, de este modo Heidegger anticipa nuevamente la relación que el tiempo-espacio tiene con los Dioses y el diosar, tema que tratará en el paso del último Dios:

El ser alcanza sólo su magnitud, cuando es reconocido como lo que el Dios de los Dioses y todo diosar *requieren* [...] es el acontecimiento apropiador del acacimiento apropiador del ser-ahí donde es fundado el calmo sitio, en tanto del esenciarse de la verdad, el tiempo-juego-espacio del paso, el indefenso en-medio que desencadena la tempestad del acacimiento-apropiador [*den Sturm der Ereignung*]]. (GA 65, p. 243).

En este marco se destaca que el «esenciarse de la verdad» para el «paso» del ser «que desencadena la tempestad del acacimiento-apropiador» requiere que en el

² Para una caracterización diferente del instante en los *Beiträge* enfatizando las traslaciones de sentido de la noción de instante en *Sein und Zeit* y en los *Beiträge* y señalando la íntima relación con el espacio y el predominio de éste último en el tratamiento del instante en *Beiträge*, (cfr. Garrido Maturano, 2018, pp. 180-185).

«tiempo-juego-espacio» se dé el «calmo sitio» del instante para «el acontecimiento apropiador del acaecimiento apropiador» del esenciar del ser. De este modo: «El “tiempo” debiera hacerse experimentable como el espacio-de juego “extático” de la verdad del ser» (GA 65, p. 242). Por lo tanto, relacionando el diosar, el tiempo-espacio del sitio del instante en el cual «el ser se reúne en su esencia» Heidegger señala: «El ser [*das Seyn*] es el estremecimiento de este diosar, el estremecimiento como la ampliación del tiempo-juego-espacio, en el que el mismo como rehusos acaece apropiadoramente su claro (el ahí) [*in dem sie selbst als die Verweigerung ihre Lichtung (das Da) sich eignet*]» (GA 65, p. 244).

El estremecimiento del diosar en tanto amplía el tiempo-espacio implica que una «decisión *debe* crear *ese* tiempo, los sitios para los instantes esenciales» (GA 65, p. 98). En ese sentido «[...] la abismalidad del tiempo-espacio es la red de la que se suspende a sí mismo el último Dios...» (GA 65, p. 263) y tiene las notas distintivas «de un tiempo más originario [*einer ursprünglicheren Zeit*]» (GA 65, p. 271) y el «último Dios» puesto en estos términos también reviste un carácter temporal: «El Dios no es “siendo” ni “no siendo” tampoco es equiparable con el *ser*, sino que el ser esencia temporo-espacialmente como ese “entre” [*zwischen*] que nunca puede estar fundando en el Dios, pero tampoco en el hombre como presente ante la mano y viviente, sino en el *ser-ahí* [*Da-sein*]» (GA 65, p. 263). De esta forma, Heidegger menciona, que se ha de saltar por encima del movimiento de trascendencia del *Dasein* en dirección al ser y su verdad: «[...] no se trata de sobrepasar al ente (trascendencia), sino de saltar por encima de la diferencia y con ello de la *trascendencia* y preguntar inicialmente desde el ser y la verdad» (GA 65, pp. 250-251). De esta forma, obtenemos un «saber del tiempo-espacialidad de la verdad [...] de su respectivo abrigo» (GA 65, p. 287) de «la madurez del “tiempo”, el poder del fruto y la grandeza del obsequio [...] en la *verdad* como *claro* para el *ocultarse*» (GA 65, p. 264).

Lo previamente señalado indica que el «fundar originario del fundamento es el esenciarse de la verdad del ser» (GA 65, p. 307) y ese «[...] fundamento fundante [*gründende Grund*] es [...] *a-hondamiento* [*Er-Gründung*]» (GA 65, p. 307). De este modo, alcanzamos la «esencia del fundamento originariamente a partir de la esencia de la verdad» (GA 65, p. 307). La contraposición terminológica entre «fundación» y «a-hondamiento» revela la ambigüedad esencial del fundar, en tanto fundamento funda y en tanto abismo deja «*esenciar* el fundamento como fundante» (GA 65, p. 307). De este modo «[...] la esencia del fundamento se des-ensambla tempo-espacialmente» y «[...] en ello tiempo y espacio están concebidos originariamente desde la verdad» desde la cual «[...] llegan a su concepto esencial» (GA 65, p. 308) abriendo «*el reino de la contienda*» (GA 65, p. 311) para el quiebre y viraje del ser como «*entre* [...] el hombre (como fundador de historia) y los Dioses (en su historia)» (GA 65, p. 311). De esta forma, este «entre» se asocia a la fundación del abismo del tiempo-espacio en el cual acontece la historicidad de hombres y Dioses: «El entre que no resulta apenas de la referencia de los Dioses a los hombres, sino ese entre, que funda primero el tiempo-espacio para la referencia, en tanto él mismo surge en el esenciarse del ser como acontecimiento y como centro que se abre, hace decidible a los Dioses y los hombres unos para otros» (GA 65, p. 312). Por lo tanto, el abismo del tiempo-espacio es «[...] el sitio instantáneo para la fundación de la verdad del ser» (GA 65, p. 323). Dice Heidegger:

El *tiempo-espacio* se despliega en su esencia como *sitio instantáneo* del acontecimiento. Sin embargo, el “instante” nunca es sólo el resto insignificante del “tiempo” apenas arrebatable [*Der Zeit-Raum ist in seinem Wesen als Augenblicksstätte des Ereignisses zu entfalten. Niemals jedoch ist der “Augenblick” nur der winzige Rest der kaum erraffbaren “Zeit”*]. (GA 65, p. 323).

2. La temporalidad del ser en general: «el portal de un nuevo instante»

La unidad originaria del tiempo-espacio «... tiene que desplegarse tanto con respecto al tiempo-espacio (abismo), como con el conflicto y el abrigo» (GA 65, p. 344). Ha de señalarse que el «tiempo-espacio como sitio instantáneo desde el viraje del acontecimiento» (GA 65, p. 350) permite una reformulación de la noción de eternidad, pues «surgiendo de y perteneciendo a la esencia de la verdad» (GA 65, p. 371) conlleva una nueva presentación del vínculo «*tiempo-eternidad-instante*» (GA 65, p. 371), dice Heidegger:

Lo eterno no es lo continuo, sino aquello que se puede sustraer en el instante, para regresar algún día. Lo que puede regresar, no como lo *igual*, sino como lo de nuevo transformador, uno-único, el ser, de modo que en esta manifestabilidad en primer lugar ¡no es reconocido como lo mismo! [(*Das Ewige ist nicht das Fortwährende, sondern jenes, was im Augenblick sich entziehen kann, um einstmals wiederzukehren. Was wiederkehren kann, nicht als das Gleiche, sondern als das aufs neue Verwandlnde, Eine-Einzige, das Seyn, so daß es in dieser Offenbarkeit zunächst nicht als das Selbe erkannt wird!*)]
¿Qué es entonces *eterna-lización*? [(*Was ist dann Ver-ewigung*)] (GA 65, p. 371).

«Lo eterno», la eternidad, puesto en relación con el tiempo-espacio abismal de la verdad del ser en su esenciar, no ha de comprenderse como lo que es meramente igual, sino como lo «transformador». «Lo eterno» es transformador porque en lugar de meramente durar como una serie indiferenciada de horas es «lo único y único» que puede «regresar algún día»; lo eterno de este modo adquiere una cierta discontinuidad al sustraerse en el instante dando lugar a la singularidad del ser, es decir, a su retornar. Por ello en lugar de eternidad Heidegger interroga por otro modo más originario de entenderla, a saber, la eterna-lización. La eterna-lización será el modo en que lo eterno se sustrae en el instante oponiéndose a una mera continuidad lineal del tiempo, para que el ser pueda ingresar en la «manifestabilidad» «como lo nuevo», es decir, en su diferencia con la interpretación metafísica que lo reduce a «lo mismo». Esta relación entre instante y eternidad que menciona la cita se vincula de un modo específico, a nuestro juicio, con el «sitio del instante» del abismo del tiempo-espacio (cfr. Gómez Pedrido, 2010, pp. 223-248). Esta interpretación se sostiene mostrando la articulación entre eterna-lización y tiempo-espacio por medio del instante:

El *sitio instantáneo*, singularidad y acceso del más claro arrojamiento al ámbito del hacer señas desde el suave emplazamiento de lo que se rehúsa-titubea, cercanía y lejanía en la decisión, el dónde y el cuando de la historia del ser aclarándose-ocultándose desde el acaecimiento de la disposición fundamental de la *retención* [*Seinsgeschichte sich lichtend-verbergen aus der Ereignung der Grundstimmung der Verhaltenheit*]. Ésta y la experiencia fundamental del ahí y de este modo del tiempo-espacio (GA 65, p. 375).

De esta forma, el tiempo-espacio «perteneciente a la esencia de la verdad del ser» en el marco del «fundamento aclarador del ocultamiento» (cfr. GA 65, p. 377) plantea la pregunta por la singularidad del ser porque ambos «son en esencia tan inagotables como el ser mismo» (GA 65, p. 378) y su «unidad es la del origen» (cfr. GA 65, pp. 377-378) abismal. Por ende, la «esencia destacada» del «*tiempo-espacio como el abismo*» (GA 65, p. 379) profundiza en el carácter abismal de todo fundar:

El a-bismo es a-bismo [*Der Ab-grund ist Ab-grund*]. En el denegarse lleva el fundamento de una manera destacada a lo abierto, a saber, a lo recién abierto de *ese* vacío, que por consiguiente es uno determinado. En tanto el fundamento también y justamente funda aún en el abismo y sin embargo no funda propiamente, se encuentra en la vacilación (GA 65, pp. 379-380).

El abismo es «la vacilante denegación del fundamento» y constituye «el primer esencial, *aclarante ocultamiento*» (GA 65, p. 380). En ese sentido el «fundamento originario [*Ur-grund*] se abre como lo que se oculta sólo en el abismo» (GA 65, p. 308). Para este modo de fundar ocultante hay tres aspectos a destacar: 1) «Cuanto más radicalmente el fundamento (la esencia de la verdad) es ahondado (*ergründet wird*), tanto más esencialmente esencia el ser» (GA 65, p. 380), con lo cual para que el ser esencia 2) «[...] el ahondamiento del fundamento tiene que osar el salto al a-bismo...» (GA 65, p. 380), de este modo es 3) «[...] como funda el a-bismo» (GA 65, p. 381). Por eso «El a-bismo como primer esenciarse del fundamento funda (hace esenciarse el fundamento como fundamento) en la manera de la temporalización y espaciamento [*in der Weise der Zeitigung und Räumen*]» (GA 65, p. 383). De este modo, el sitio del instante tiempo-espacial al remitir al esenciar fundante del abismo posibilita, desde nuestro punto de vista, la asunción de un modo de temporalidad más originaria que el del tiempo-espacio, a saber, el instante de la eterna-lización.

Por un lado, tenemos la eternidad y el esenciarse del ser: «Por largos tiempos esta esencia parece entumecida [...] Y así surge la apariencia de que la esencia de la verdad sobre el fundamento de esta dejada estabilidad, sea hasta “eterna”, sobre todo cuando se representa la “eternidad” como mera continuación» (GA 65, p. 342). La esencia del ser «parece entumecida» generando la apariencia de una estabilidad «eterna» y una «eternidad» como mera continuación, en este sentido las comillas de Heidegger a los términos eterna y eternidad significan, a nuestro juicio, que hay una concepción más originaria de la eternidad donde la esencia del ser no se presente como «entumecida» y mera estabilidad al pensársela de un modo eterno. Por otro lado, el instante: «¿Estamos en el fin de un tal largo tiempo de endurecimiento de la esencia de la verdad y entonces ante el portal de un nuevo instante de su historia oculta?» (GA 65, p. 342). Desde nuestro punto de vista el «portal de un nuevo instante» nos coloca ante una noción de eternidad diferente que permite pensar la esencia de la verdad del ser como no «entumecida»; el sitio instantáneo concretiza en términos de temporalidad originaria del tiempo-espacio ese «portal de un nuevo instante» de la eterna-lización³. Especificando el alcance de este instante de la eternalización ha de señalarse que para Heidegger:

[...] dejar al ser en la condición de oculto y experimentar el ser son radicalmente diferentes. La experiencia del ser, el sustentar su verdad, retrotrae al ente a su límite y le quita el aparente carácter único de su primacía. Pero de este modo no es menos, sino que por el contrario es más, esto es, esencia más en la esenciación del ser (GA 65, p. 255).

La verdad del ser implica diferenciar entre el «ocultamiento del ser» que se experimenta en su condición de no-oculto y el «dejar el ser en la condición de oculto». De aquí la importancia del venir a la presencia del ser: «... el clarear no es un mero dar

³ Roberto Walton ha enfatizado esta necesidad de articular en *Beiträge* la temporalidad originaria y la temporalidad: “En virtud del contrabalanceo de ser y *Dasein*, la temporalidad [*Temporalität*] inherente a la verdad del ser coloca la temporalidad [*Zeitlichkeit*] extática analizada en *Ser y Tiempo* bajo su despliegue. La temporalidad es recogida y asumida por la temporalidad”. (Walton, 2012, p. 93. Los términos destacados en bastardillas son del autor).

luz, ni exponer a la luz [*Belichten*]. Porque venir a la presencia significa durar [*währen*] en la desocultación desde la ocultación, y por eso el clarear desocultante-ocultante concierne al venir a la presencia de lo presente [*das Anwesen des Anwesenden*]» (GA 7, p. 284 (pp. 269-270)). Esta «sustracción ocultante» del «venir a la presencia» como «durar en la desocultación desde la ocultación» refiere, a nuestro juicio, al “portal para un nuevo instante” que se abre en la eternalización y que es asumido en el sitio del instante; de este modo el durar del «venir a la presencia» da «la disposición fundamental de la más originaria pertenencia» (GA 7, p. 382).

En el tránsito desde la indigencia de la verdad del ser hacia la apertura de su esencia se plantea la unidad entre el portal de un nuevo instante para la eterna-lización y la temporalidad originaria del tiempo-espacio abismal del sitio instantáneo (cfr. GA 65, p. 383). Heidegger afirma: «El tiempo-espacio como la unidad de la temporalización y espaciamento originarios es él mismo originariamente el sitio instantáneo, éste la abismal esencia tiempo-espacialidad de la apertura del ocultamiento» (GA 65, p. 384). El sitio instantáneo contiene la «abismal esencia tiempo-espacio» que hace patente «la apertura del ocultamiento» y, a nuestro juicio, asume la eterna-lización del «portal de un nuevo instante» en el que puede retornar advenideramente el ser: «Si esa temporalización y ese espaciar es la esencia originaria del tiempo y del espacio, entonces su procedencia es abismal, fundante de abismo, hecha visible desde la esencia del ser.- Tiempo y espacio (originariamente) no “son”, sino esencia» (GA 65, p. 385). Desde nuestra perspectiva «la procedencia» de «la esencia originaria del tiempo y del espacio» es abismal y se «hace visible desde la esencia del ser» en el sitio del instante porque la retracción de lo eterno en «el portal de un nuevo instante» es «[...] el a-bismar del fundamento: el esenciarse de la verdad» y en «este surgir» «el tiempo-espacio es sólo el despliegue esencial del esenciarse de la verdad» (GA 65, p. 386).

«El tiempo otorga, nunca emplazando [*berückend*]» (GA 65, p. 386) porque emplazar corresponde al abarcar del espacio, es decir, a cierto hacer o constituir sitio (cfr. Walton, 2012, p. 95). «El espacio pone en el tiempo, nunca desplazando [*entrückend*]» (GA 65, p. 386) porque ello corresponde a los éxtasis temporales. Emplazar sería el concepto propiamente espacializante, en tanto abarca con amplitud y en cierto modo hace sitio, fijando un lugar o ámbito; mientras que desplazar es el concepto temporalizante, en tanto mienta la reunión de los éxtasis temporales. Emplazar se refiere al sostener y abarcar propio del espacio y desplazar al salir y reunir propio de cada éxtasis temporal: «El sostén abarcador del emplazar tiene la no cerrada amplitud de las encubiertas posibilidades de la seña. La reunión del éxtasis tiene la lejanía inmedida, extraña a la medida, de lo dado conjuntamente y entregado en asignación» (GA 65, p. 387). De este modo, el tiempo emplazante y el espacio desplazante se articulan originariamente en el «a-bismar del fundamento»: «Lo abierto del a-bismo no es sin fundamento. Abismo no es el no a todo fundamento como carencia de fundamento, sino el sí al fundamento en su oculta amplitud y lejanía» (GA 65, p. 387). El a-bismo no es meramente «“negativo” [...] contiene un “no”. Pero es el no originario que pertenece al ser mismo» (GA 65, p. 388). De este modo, el abismo en su «no originario» revela: «[...] el despliegue de espacio y tiempo desde el tiempo-espacio, concebido propia y originariamente como el abismo del fundamento, al interior del pensar del otro comienzo» (GA 65, p. 386). El abismo como unidad originaria del tiempo-espacio es el fundamento hacia el otro comienzo en tanto en el sitio del instante oscila la esencia de la verdad del ser: «El a-bismo es así el sitio instantáneo en sí temporalizante-espaciante-contrasoscilante» (GA 65, p. 387). Ese contra-oscilar del abismo del tiempo-espacio en el «sitio del instante» explicita la temporalidad de la «eterna-lización», es decir, el portal de un nuevo

instante permitiendo el fugaz retorno advenidero del ser. A nuestro juicio, esta dinámica se expresa en «el paso del último Dios [*Vorbeigang des letzten Gottes*]» y su «gran instante».

3. El paso del último Dios: el «gran instante» «como tiempo del ser»

La temporalidad abismal del tiempo-espacio al asumir en el sitio instantáneo el portal del nuevo instante de la eterna-lización explicita una posible temporalidad del ser en general (cfr. Von Herrmann, 2019: pp. 70 y ss.). En este marco analizaremos el paso del último Dios para especificar esta articulación entre ambas temporalidades. Dice Heidegger: «El aparecer del Dios por medio del cielo consiste en un desvelar que deja aquello que se oculta, pero lo deja ver no en razón de que busca lo oculto a partir de su condición de no-oculto, sino solo en razón de que protege lo oculto en su mostrarse. Así aparece el Dios desconocido por medio de la patencia del cielo [*So erscheint der unbekannte Gott als der Unbekannte durch die Offenbarkeit des Himmels*]» (GA 7, p. 201 (p. 191)). Este aparecer del «Dios desconocido» conlleva un análisis sobre el «claro» y el «ocultamiento» en la relación entre hombres y Dioses:

El claro [*die Lichtung*] no solo alumbrá [*beleuchtet*] lo presente sino que lo reúne y abriga [*birgt*] en el venir a la presencia. ¿De qué índole sin embargo es el venir a la presencia de los Dioses y los hombres? Ellos no solo están alumbrados (*beleuchtet*) en el claro sino que están a-clarados [*er-leuchtet*] desde él para él. Así, pues son capaces a su manera de llevar a cabo el clarear (de llevarlo a la plenitud de su esencia) y de ese modo proteger el claro. Dioses y hombres no solo son esclarecidos por una luz, sea esta también sobrenatural, de modo que nunca pueden esconderse en la oscuridad. Ellos son esclarecidos [*er-lichtet*] en su esencia: apropiados [*vereignet*] en el acontecimiento apropiador [*Ereignis*] del claro a fin de que nunca estén ocultos, sino des-ocultos, y esto pensado en otro sentido. Como los desalejados [*Entfernten*] pertenecen a la lejanía, los desocultos en el sentido en que ahora se ha de pensar están confiados al claro que los abriga, los mantiene y los retiene. (GA 7, p. 285 (pp. 270-271)).

A los hombres y Dioses «confiados al claro que los abriga, los mantiene y los retiene» se dedica el análisis del paso del último Dios. A nuestro juicio, el paso del último Dios, en tanto revela la oscilación de la esencia de la verdad del ser como huida y advenimiento, concretiza la relación entre el sitio del instante del abismo del tiempo-espacio y el portal de un nuevo instante de la eterna-lización, así interpretamos el siguiente pasaje de Heidegger:

Entramos en el tiempo-espacio de la decisión acerca de la huida y advenimiento de los Dioses [*Wir rücken in den Zeit-Raum der Entscheidung über die Flucht und Ankunft der Götter*] [...] Esto no es ni huida, ni advenimiento, tampoco tanto huida como advenimiento, sino algo originario, la plenitud de otorgamiento del ser [*die Fülle der Gewährung des Seyns*] en el rehuso. Aquí se funda el origen del estilo advenidero [*der Ursprung des künftigen Stils*], es decir, de la retención en la verdad del ser. (GA 65, p. 405).

Tenemos la inclusión de lo futuro en esta explicación y con ello la expectativa de un desocultamiento advenidero. Los Dioses huyendo y adviniendo oscilan como la esencia del ser que se muestra y sustrae (cfr. Polt, 2006, pp. 203 y ss.). Este movimiento temporal-espacial, desde nuestra perspectiva, presupone la retracción de lo eterno en el

instante, la eterna-lización, haciendo posible que el abrigo se convierta en retorno advenidero dando «la plenitud de otorgamiento del ser». El instante de la eterna-lización es un portal porque en él acontece el «relampagueo del ser [*als dem Erblitzen des Seyns*]» (GA 65, p. 409) como viraje hacia el acontecimiento⁴, es una «acometida» (GA 65, p. 407) del ser desde su ocultamiento que es preparada desde el «paso del último Dios» (GA 65, p. 407) es «la gran calma del más oculto conocerse [*ist die große Stille des veborgersten Sichkennens*]» (GA 65, pp. 407-408). Se explica de esta forma la copertenencia del ser y el paso del último Dios como un contraviraje frente al ocultamiento: «El acontecimiento “es” de este modo dominio como contra-viraje sobre el volver las espaldas y huidas de los Dioses sidos. El Dios extremo requiere al ser [*Der äußerste Gott bedarf des Seyns*]» (GA 65, p. 408). De este modo, el Dios hace señas que remiten a su huida y a su todavía falta de advenimiento, por eso en «el viraje juegan las señas del último Dios como acometida y ausencia de advenimiento y huida de los Dioses y de su sitio de dominio» (GA 65, p. 408). La «ausencia de advenimiento» y «huida» del último Dios anuncia por medio de sus señas la indigencia del ser y el posible juego temporal-espacial de su desocultamiento, Heidegger afirma al respecto que en: «[...] la esencia del hacer señas se encuentra el misterio de la unidad del más íntimo acercamiento en el extremo alejamiento, la medición del más amplio tiempo-juego-espacio del ser. Esto extremo del esenciarse del ser exige lo más íntimo de la indigencia del abandono del ser» (GA 65, p. 408); en este sentido para Heidegger,

El último Dios no es el fin sino el otro comienzo de inconmensurables posibilidades de nuestra historia. A causa de ello la historia vigente no puede fenecer, sino que debe ser llevada a su fin. Tenemos que crear la transfiguración de sus posiciones fundamentales esenciales hacia el tránsito y la disposición. (GA 65, p. 411).

El hacer señas del último Dios (cfr. Coriando, 1998, pp. 62 y ss.), su advenimiento, lleva al viraje del acontecimiento porque anuncia el «comienzo de inconmensurables posibilidades de nuestra historia» en el otro comienzo, la más importante de esas posibilidades es que pueda esenciar temporo-espacialmente la verdad del ser, por eso: «La preparación del aparecer del último Dios es el riesgo extremo de la verdad del ser» (GA 65, p. 411). El aparecer del último Dios en un juego de cercanía (cfr. GA 65, p. 411) y lejanía (cfr. GA 65, p. 412) queda articulado con el esenciarse de la verdad del ser en el tiempo-espacio, al respecto afirma Heidegger: «Nosotros estamos en esta lucha por el último Dios, es decir, por la fundación de la verdad del ser en tanto espacio temporal de la serenidad de su paso (no por el Dios mismo somos capaces de luchar), necesariamente en el ámbito de poder del ser como acaecimiento y con ello en la extrema amplitud del más agudo torbellino del viraje [*in der äußersten Weite des Wirbels der Kehre*]» (GA 65, pp. 412-413). El «más agudo torbellino del viraje» para el paso del último Dios acaece en un instante temporal: «El último Dios es el comienzo de la más larga historia en su más corta vía. Se requiere larga preparación para el gran instante de su paso» (GA 65, p. 414). Desde nuestro punto de vista este «gran instante» se relaciona con el «sitio instantáneo» y el «portal del nuevo instante» de la eterna-lización del mencionado parágrafo 238 donde lo «[...] eterno [...] que se puede sustraer en el instante, para regresar algún día... como lo de nuevo transformador, uno-único, el ser». En definitiva, el «gran instante» del paso del último Dios hay que pensarlo como “el portal de un nuevo instante” para la eterna-lización, esto es, un hacer señas

⁴ Dice Heidegger sobre el viraje: “El acontecimiento tiene su más íntimo acaecer y su más amplio alcance en el viraje”. (GA 65, p. 407).

sobre el advenidero desvelarse del ser. Este instante de la eterna-lización como «gran instante» del paso de Dios es la temporalidad del ser en general que será asumida en el sitio instantáneo como «el tiempo abismal del tiempo-espacio [*die abgründige Zeit des Zeit-Raums*]» (GA 65, p. 460). De esta forma, el «ser ya no rige como la entidad del ente» (GA 65, p. 468), sino como lo que «nunca es decidible definitivamente» (GA 65, p. 460). En el sitio del instante el ser se temporaliza desde “el tiempo abismal del tiempo-espacio” y su esencia «[...] nunca es decidible definitivamente [...] el saber no definitivo retiene el *abismo*. [...] Este retener del abismo [*Dieses Festhalten des Abgrundes*] pertenece a la esencia del ser-ahí como la fundación de la verdad del ser» (GA 65, 460) y es, al mismo tiempo, el saltar a su esenciarse (cfr. GA 65, p. 460). De este modo el «retener del abismo» es «el golpe del ser mismo [*Stoß des Seyns selbst*]» (GA 65, p. 464) que Heidegger reconoce en dos formas del tiempo originario; una es el «tiempo abismal del tiempo-espacio» que abre el sitio del instante y la otra un «tiempo que [...] temporaliza» al ser en ese tiempo abismal como un «tiempo-juego-espacio», al respecto afirma Heidegger:

Por primera vez, esta decisión en torno al ser mismo sitúa el tiempo-espacio, como aquel que se extiende a partir del ser a una con el tiempo, que lo temporaliza en la unidad originaria de este tiempo-juego-espacio. [*Diese Entscheidung legt erstmals den Zeit-Raum um das Seyn selbst, als welcher aus diesem sich erstreckt in ein mit der Zeit, die ihn in der ursprünglichen Einheit dieses Zeit-Spiel-Raumes zeitigt*]. (GA 65, p. 464).

Cabe preguntarse a raíz de la última cita, ¿cómo comprender a ese «tiempo» que temporaliza el extenderse del ser en la «unidad originaria» del «tiempo-juego-espacio»? (cfr. Von Herrmann, 2019, pp. 72 y ss.) Entendemos que ese tiempo, mencionado en la cita, que temporaliza en una «unidad originaria» del tiempo-espacio el extenderse del ser es «el portal de un nuevo instante» que abre la posibilidad para un salto del ser hacia el sitio instantáneo del tiempo-espacio. Desde esta perspectiva el ser es el acontecimiento que «se hace indicar en la variedad de acontecimientos» (GA 65, p. 470) y «[...] esencia sólo la esencia de sí mismo» (GA 65, p. 473). De esta forma alcanzamos con el paso del último Dios una mejor articulación entre la temporalidad originaria del abismo-tiempo-espacio en el sitio del instante y la temporalidad del ser en general como portal de un nuevo instante. Al asumirse dicho portal de la eterna-lización en el abismo del tiempo-espacio que se temporaliza en el sitio del instante: «se abre el fundamento abismal de la ausencia-de-fundamento de los Dioses [*der abgründige Grund der Grund-losigkeit der Götter*] y de la fundacionalidad del hombre y es asignado al ser aquello que la metafísica nunca podía saber [...]» (GA 65, pp. 471-472). Dice Heidegger:

El ser esencia como el acaecimiento apropiador de los Dioses y del hombre para su réplica. En el claro del ocultamiento del entre, que procede del acaecimiento replicante y con él, surge la contienda de mundo y tierra. Y tan sólo en el tiempo-juego-espacio de esta contienda (*im Zeit-Spiel-Raum dieses Streites*) llega a custodia y pérdida del acaecimiento entra en lo abierto de ese claro aquello que es llamado ente. (GA 65, p. 477).

En esta contienda entre los Dioses y el hombre a través del «tiempo-juego-espacio» (cfr. Barbariá, 2016, pp. 44 y ss.) se da la oscilación del «[...] *contencioso acaecimiento apropiador por la réplica de los Dioses y del hombre*» (GA 65, p. 484). De esta forma en el sitio del instante se «[...] reúne originariamente su acaecido (el ser-ahí del hombre) y su rehusado (el Dios) en el abismo de un entre, en cuyo claro mundo y tierra

se disputan la pertenencia de su esencia al tiempo-juego-espacio» (GA 65, p. 485). De este modo, en la «temporalidad abismal del tiempo-espacio» en el sitio del instante se revela un des-abrigo y retorno del ser porque se asume su temporalidad en general, es decir el «portal de un nuevo instante» para su eterna-lización, repetición única y singular. El concepto de instante se vuelve así un mediador entre las nociones de sitio del instante y portal de un nuevo instante y, debido a ello, se convierte en el «tiempo del ser»:

¿Por qué esta decisión tiene que ser osada? Porque con ello la necesidad del ser es elevada a suma cuestionabilidad y la libertad del hombre, de que pueda poner en lo más profundo la realización de su esencia, empujada hacia abajo a lo a-bismal [*in die Ab-gründigkeit*], porque así el ser es llevado a la verdad de la simple intimidad del acaecimiento apropiador [*Er-eignung*]. ¿Y que “es” entonces? *Entonces* primero esta pregunta es imposible, luego es, por un instante, el acontecimiento a-contece. Este instante es *el tiempo del ser* [*Dieser Augenblick ist die Zeit des Seins*] (GA 65, 508).

4. Consideraciones finales: el instante eterno como temporalidad del ser en general

En el presente estudio hemos mostrado la articulación de tres niveles diferentes, pero co-originarios del tiempo comprendido como horizonte del ser, que se pueden reconstruir luego del proyecto fenomenológico de *Sein und Zeit*. En primer lugar, la temporalidad originaria del tiempo-espacio que surge de un fundamento abismal y se realiza en el «sitio del instante», se trata de un paraje para que el ser sustraído retorne, es una condición de instanciación para el repetirse del ser. En segundo lugar, hemos considerado, que en dicho sitio instantáneo se asume y realiza el «portal de un nuevo instante» de la eterna-lización ese posible retornar del ser se concretiza en su singularidad no-metafísica como lo uno-único y no como lo meramente igual. En tercer lugar, el «paso del último Dios» y la futuridad de su hacer señas articula el «portal de un nuevo instante» de la eterna-lización con el sitio instantáneo del abismo-tiempo-espacio por medio del «gran instante» que anuncia este posible paso, tenemos entonces el darse del ser como un relampaguear. Con lo cual el instante deviene así, en sentido estricto, el tiempo del ser. Concluimos: 1) Heidegger presenta una noción de eternidad concebida como eterna-lización, no una mera cancelación del tiempo, sino su instante, 2) permitiendo un retornar del ser sustraído en su singularidad. 3) El concepto de abismo articula estos diferentes niveles de temporalización. 4) Desde nuestro punto de vista, la eternidad así concebida puede interpretarse como una temporalidad originaria en la cual: el instante del ser que se repite saliendo de su abrigo, lo sido de los Dioses huidos y la futuridad del gran instante del último Dios se entrelazan para hacer visible un paso fugaz del ser en su valor diferencial y único.

Referencias

- BENZ, Ernst (2016). *Mística y Romanticismo. Las fuentes místicas del Romanticismo alemán*. Madrid: Siruela.
- CIOCAN, Cristian (2014). *Heidegger et le problème de la mort, existentialité, authenticité, temporalité*. Dordrecht, Heidelberg, New York, London: Springer.
- CORIANDO, Paola-Ludovica (1998). *Der letzte Gott als Anfang. Zur ab-grundigen Zeit-Räumlichkeit des Übergangs in Heideggers „Beiträge zur Philosophie (vom Ereignis)“*, München: Wilhelm Fink Verlag.
- BARBARIC, Damir (2016). *Zum anderen Anfang. Studien zum Spätdenken Heideggers*. Freiburg und München: Karl Alber.
- GARRIDO MATORANO, Ángel Enrique (2018). “La “desinstantaneización” del instante. Análisis de la noción de “instante-sitio” en los *Beiträge zur Philosophie* de Martin Heidegger”, en *Éndoxa. Series Filosóficas*, número 41, Madrid: UNED, pp. 171-193.
- GÓMEZ PEDRIDO, Mario Martín (2010). “La temporalidad originaria del Ser (Sein) en los *Beiträge zur Philosophie*: entre el Instante y la Eternidad”, en CATOGGIO, L. & PARENTE, D. (Comp.). *Decir el abismo. Lecturas de Heidegger y su obra de la década del '30*. Mar del Plata: Eudem, Vol. 370, pp. 223-248.
- HAAR, Michel (1990). *Heidegger et l'essence de l'homme*. Grenoble: Jérôme Millon.
- HEIDEGGER, Martin, *GA 5*, “Der Ursprung des Kunstwerkes (1935-36)” en *Holzwege*. Ed. F.W. von Herrmann. Frankfurt a. M.: Vittorio Klostermann, 1994, pp. 1-74, (pp. 7-68).
- HEIDEGGER, Martin, *GA 7*, “Aletheia (Heraklit, Fragment 16) (1954)” en *Vorträge und Aufsätze*. Ed. F.W. von Herrmann. Frankfurt a. M.: Vittorio Klostermann, 2015, pp. 263-288, (pp. 249-274).
- HEIDEGGER, Martín, *GA 54, Parmenides, Wintersemester 1942-1943*. Ed. M.S. Frings. Frankfurt a. M.: Vittorio Klostermann, 2a ed. revisada, 1992.
- HEIDEGGER, Martin, *GA 65, Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)*. Ed. F.W. von Herrmann. Frankfurt a. M.: Vittorio Klostermann, 2a ed. revisado, 1994.
- PARVIS, Emad (2007). *On the way to Heidegger's Contributions to Philosophy*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- POLT, Richard (2006). *The Emergency of Being, On Heidegger's Contributions to Philosophy*. Itaca y Londres: Cornell University Press.
- RICHARDSON, William John (1967). *Heidegger. Through Phenomenology to Thought*. The Hague: Martinus Nijhoff.
- SCHNELL, Alexander (Ed.) (2017). *Lire Les Beiträge zur Philosophie de Heidegger*. Paris: Herrmann.
- VON HERRMANN, Friedrich-Wilhelm (2019). *Tranzsistenz und Ereignis. Heideggers „Beiträge zur Philosophie (vom Ereignis)“*. Ein Kommentar. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- WALTON, Roberto J. (2012). “El “viraje” en los “Beiträge” de M. Heidegger y en lo manuscritos C de E. Husserl”, en *Investigaciones fenomenológicas*, Madrid: Sociedad Española de Fenomenología Dpto. de Filosofía y Filosofía Moral y Política (UNED), número 9, pp. 89-115.